



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

8945^a sesión

Martes 11 de enero de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sra. Juul	(Noruega)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Dai Bing
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivièrre
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2021/1117)

Carta de fecha 4 de enero de 2022 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2022/8)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-22725 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2021/1117)

Carta de fecha 4 de enero de 2022 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General (S/2022/8)

La Presidenta (*habla en inglés*) De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Malí a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Sr. El-Ghassim Wane, y la Sra. Adam Dicko, activista social y Directora Ejecutiva de Association des Jeunes pour la Citoyenneté Active et la Démocratie, de Malí.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo los documentos S/2021/1117, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en Malí, y S/2022/8, que contiene el texto de una carta de fecha 4 de enero de 2022 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Secretario General.

Antes de comenzar con nuestra lista de oradores de hoy —recordando la última nota de la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2017/507) sobre sus métodos de trabajo— deseo alentar a todos los oradores, tanto a los miembros como a los que no son miembros del Consejo, a formular sus declaraciones en cinco minutos o menos. En la nota 507 también se alienta a los ponentes a que sean breves y se centren en las cuestiones clave. En este sentido, se anima a los ponentes a limitar la duración de sus observaciones iniciales a entre siete y diez minutos. También se anima a todos los presentes a llevar una máscara en todo momento, incluso mientras se pronuncian los comentarios.

Doy ahora la palabra al Sr. Wane.

Sr. Wane (*habla en inglés*): Le agradezco, Sra. Presidenta, que me haya brindado la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en Malí

desde la publicación del informe del Secretario General (S/2021/1117) y de su carta (S/2022/8). Dado que tiene ante usted ambos documentos, centraré mi exposición en las últimas actualizaciones, avances y retos.

El fin de semana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) celebró una cumbre extraordinaria para hacer balance de los pasos dados por Malí hacia la celebración de elecciones y la vuelta al orden constitucional. La cumbre se celebró tras la reunión previa de los líderes regionales, el 12 de diciembre de 2021, en Abuja, así como de la confirmación por parte de Malí de que no podría cumplir el plazo para la celebración de elecciones de 27 de febrero de 2022 y de su compromiso de reincorporarse a la CEDEAO antes del 31 de diciembre con un calendario electoral revisado tras la conclusión de las *Assises nationales de la refondation*. Las *Assises*, como recordará, Sra. Presidenta, se anunciaron como un foro que generaría un amplio consenso político sobre la futura dirección de Malí, especialmente a través de reformas institucionales.

Celebradas entre el 11 y el 30 de diciembre a nivel local y nacional, las *Assises nationales* formularon amplias recomendaciones sobre reformas institucionales y de gobernanza. Aunque la pertinencia y las modalidades de las recomendaciones suscitan divergencias entre los miembros de la clase política, está claro que la aplicación de las recomendaciones de las *Assises nationales*, que irán más allá del periodo de transición, contribuiría en gran medida a apoyar un Malí más estable.

Tras la conclusión de las *Assises*, en la víspera de Año Nuevo, las autoridades malienses comunicaron a la Presidencia de la CEDEAO los resultados de la Asamblea junto con una propuesta para la celebración de elecciones presidenciales a finales de 2026. El 5 de enero, se envió a la mediación de la CEDEAO a Malí para realizar nuevas consultas, tras las cuales Malí regresó con una propuesta revisada para la celebración de elecciones a finales de 2025.

Como se indica en su comunicado, los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO consideran que el calendario propuesto era inaceptable. Instando a las autoridades malienses a centrarse en un rápido retorno al orden constitucional, mantuvieron las sanciones individuales establecidas el 12 de diciembre e impusieron otras adicionales, como la retirada de los embajadores de los Estados miembros de la CEDEAO de Malí; el cierre de las fronteras terrestres y aéreas entre los Estados miembros y Mali; la suspensión de todas las transacciones comerciales y financieras —con excepciones para los productos alimenticios, los suministros médicos, el

petróleo y la electricidad—; la congelación de los activos de las empresas públicas malienses situados en los bancos comerciales de la región; y la suspensión de la ayuda financiera de las instituciones de la CEDEAO. Como indicó la CEDEAO, esas sanciones se revisarán y levantarán gradualmente en función de la conclusión de un calendario aceptable para las elecciones y del logro de los avances necesarios para su aplicación.

Tras el anuncio, Malí tomó una serie de decisiones, entre ellas retirar a sus embajadores de los Estados miembros de la CEDEAO y cerrar sus fronteras con ellos. En un discurso a la nación pronunciado anoche, el Presidente de Transición hizo un llamamiento a la calma y a la unidad, y afirmó también que Malí sigue abierto al diálogo con la CEDEAO para encontrar una avenencia en la que se concilien las aspiraciones del pueblo maliense y se respeten los principios de la organización. Dado que el apoyo a la transición es un aspecto clave del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), seguiremos trabajando con las autoridades malienses, junto con la CEDEAO y la Unión Africana, para encontrar una solución consensuada que permita superar el estancamiento actual y facilitar el retorno de Malí a una senda de paz y estabilidad.

En el contexto político actual, no se puede dejar de insistir en la importancia de las prioridades de la Misión relacionadas con el Acuerdo de Paz de 2015 y la estabilización del centro del país, ya que ambas son fundamentales para la estabilidad de Malí a largo plazo. A ese respecto, cabe señalar que las *Assises nationales de la refondation* destacaron la necesidad de mejorar la aplicación del Acuerdo de Paz. Algunas de sus principales recomendaciones —como la revisión constitucional, la creación de un Senado y la aceleración de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y de descentralización territorial— brindan una oportunidad para que todas las partes interesadas las aprovechen a fin de avanzar en la aplicación del Acuerdo de Paz.

La mediación internacional dirigida por Argelia, que incluye a la MINUSMA y a otras partes interesadas internacionales, siguió participando activamente. El 5 de enero, la mediación se reunió por tercera vez desde octubre de 2021 y pidió la pronta convocatoria de una reunión para adoptar decisiones entre las partes signatarias malienses, que esperamos que tenga lugar en las próximas semanas y permita realizar los avances pendientes, sobre todo en materia de desarme, desmovilización y reintegración mundial sobre la base de la oferta concreta del Gobierno de integrar a 26.000

combatientes en los próximos dos o tres años. Un seminario de alto nivel que se organizará la semana que viene también permitirá a todas las partes interesadas mejorar la operatividad de los artículos contenidos en las recomendaciones del Observador Independiente.

La MINUSMA ha seguido colaborando sin cesar con las partes malienses y los asociados internacionales en apoyo del proceso de paz. También ha proseguido sus esfuerzos sobre el terreno, en particular apoyando a los batallones reconstituidos, que ahora son una parte indisoluble de las fuerzas armadas malienses, incluido el de Kidal, que actualmente está planificando su cuarta patrulla, que tendrá lugar a finales de mes.

El enfoque de la MINUSMA hacia el centro de Malí sigue siendo polifacético y está configurado en torno a un apoyo estructurado a las autoridades malienses vinculado a la elaboración de una estrategia dirigida políticamente para el centro de Malí, tal y como solicitó el Consejo de Seguridad. En los últimos meses, el *Cadre politique de gestion de la crise au centre de Malí*, con el apoyo de la MINUSMA, ha llevado a cabo una serie de consultas para identificar los enfoques estratégicos, los esfuerzos prioritarios y las acciones rápidamente ejecutables en ámbitos como la seguridad, la gobernanza, el desarrollo y la ayuda humanitaria.

Esos esfuerzos, realizados en apoyo del Acuerdo de Paz y de la estabilización del centro, se llevaron a cabo cuando en 2021 se perpetraron más ataques extremistas que en ningún otro año previo y cuando la MINUSMA registró el mayor número de bajas desde 2013, tras un aumento significativo de los ataques asimétricos perpetrados contra ejes principales, convoyes, campamentos y bases temporales de operaciones. La serie de ataques coordinados contra nuestros campamentos, así como la muerte de 28 miembros del personal de mantenimiento de la paz en 2021, incluidos siete togoleses en un solo incidente en diciembre, pone de relieve el peligroso entorno en el que sigue operando la MINUSMA.

Quisiera rendir homenaje a todos nuestros países contribuyentes de contingentes y fuerzas de policía, incluidos los de la región, que constituyen el grueso de nuestros contingentes y han estado apoyando a Malí desde el principio de la crisis en 2012.

El conflicto ha ejercido un efecto devastador en la población civil y en la situación humanitaria. El 3 de diciembre, por ejemplo, 72 civiles, entre ellos 26 mujeres y niños, murieron cerca de Songho, en el centro de Malí, cuando su autobús fue atacado por elementos extremistas. El número de desplazados ha pasado de 216.000 en

2020 a más de 400.000 un año después. El empeoramiento de la situación de la seguridad también afecta a la producción agrícola: se estima que más de 1,8 millones de personas necesitarán asistencia alimentaria en 2022, frente a 1,3 millones en 2021. Ese sería el mayor nivel de inseguridad alimentaria registrado desde 2014.

A pesar de esas difíciles circunstancias, la respuesta al llamamiento humanitario ha sido moderada, ya que solo se ha recibido el 38 % de los fondos necesarios. Se necesita urgentemente un mayor apoyo de la comunidad internacional para solucionar este déficit de financiación.

Una de las consecuencias más preocupantes de la violencia en el Sahel en los últimos años es su impacto en la educación. En Malí, más de medio millón de niños se han visto afectados por el cierre de las escuelas, lo que pone en peligro el futuro del país y hace a los jóvenes más vulnerables a la radicalización y a los abusos.

La MINUSMA está haciendo todo lo posible durante las patrullas que realiza en lugares remotos para verificar físicamente el estado de las escuelas, mientras que los organismos de las Naciones Unidas trabajan en estrecha coordinación con el Ministerio de Educación a fin de implementar las principales estrategias de mitigación. Estamos estudiando opciones para apoyar mejor esos esfuerzos, incluso en lo que respecta a la seguridad, mediante el uso de nuestra propia financiación programática y nuestro propio fondo fiduciario, así como por medio de la comunicación y la divulgación.

A pesar lo difícil del entorno y de los problemas de capacidad, el personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA sigue haciendo todo lo posible para proteger a los civiles, las principales rutas de suministro y la infraestructura clave, así como para apoyar a las instituciones malienses y promover la reconciliación local y la colaboración entre las comunidades.

En este sentido, me gustaría destacar nuestra eficaz respuesta en Aguelhok, en el extremo norte de Malí, donde la enérgica actuación de la MINUSMA frente a los ataques perpetrados en abril tuvo como complemento la colaboración con las autoridades locales y los líderes comunitarios, así como proyectos de estabilización.

Otro ejemplo fue el despliegue de una fuerza de reacción rápida y el establecimiento de una base temporal de operaciones en Tassiga, en la región de Gao, después de que los extremistas amenazaron a la población local con atacarla si no abandonaba el pueblo. La MINUSMA, junto con los equipos de reconciliación de Malí, también allanó el camino para el acuerdo de reconciliación local

firmado en octubre entre las comunidades de Ogosagu, donde unos 200 civiles fueron asesinados en marzo de 2019 y febrero de 2020.

Por otra parte, la MINUSMA, en apoyo de las Fuerzas Armadas Malienses, está protegiendo carreteras e infraestructura clave que son vitales para poblaciones que están cada vez más aisladas y para la ejecución de nuestras operaciones, sobre todo protegen los puentes a lo largo del eje clave entre Sevaré y Bandiagara. También seguimos apoyando a las Fuerzas de Defensa y Seguridad Malienses, en particular mediante la evacuación de heridos y la creación de capacidades e infraestructura.

Por último, la Misión está apoyando los esfuerzos humanitarios en aldeas que estuvieron sitiadas durante meses por grupos extremistas en el centro de Malí. Por ejemplo, del 21 de diciembre al 6 de enero se entregaron, mediante 22 vuelos, 49 toneladas de alimentos en Farabugu.

También se ha hecho mucho para garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, considerando la preocupante evolución de las amenazas, sobre todo en lo que respecta a las tácticas y a la letalidad de los artefactos explosivos improvisados y las minas. Evidentemente, las importantes mejoras que se han registrado a lo largo de los años en la seguridad de los campamentos y la preparación, el equipamiento y las capacidades de detección de los contingentes han salvado muchas vidas, pero esos esfuerzos deben continuar. La MINUSMA también está explorando de manera activa la apertura de rutas de suministro adicionales con miras a reducir el riesgo para nuestros convoyes. Como sabe el Consejo, la República del Chad se ofreció recientemente a desplegar 1.000 efectivos adicionales en la MINUSMA, hecho que fue acogido con satisfacción por las autoridades malienses. Una vez integrados a las operaciones, esos efectivos proveerían mayor flexibilidad para dar respuesta a las amenazas a los civiles y al personal de mantenimiento de la paz, al tiempo que darían a la Misión más espacio para apoyar a las Fuerzas de Defensa y Seguridad Malienses.

Ha pasado un decenio desde que comenzó la crisis. Lamentablemente, las esperanzas de una pronta solución no se materializaron. En lugar de ello, la inseguridad se ha generalizado, la situación humanitaria se ha deteriorado, hay más niños que no asisten a la escuela y el país se ha visto asolado por un ciclo interminable de inestabilidad. Ahora bien, la situación hubiera sido mucho peor sin el apoyo sostenido y multifacético de la comunidad internacional, sobre todo sin el despliegue de la MINUSMA.

En momentos sumamente difíciles para Malí, percibimos el profundo anhelo del pueblo de Malí de llevar a cabo reformas, mejorar la gobernanza y crear un Estado más eficaz. Los asociados de Malí deben fomentar esas aspiraciones para ayudar a sentar las bases de una estabilidad duradera.

Hay que hacer todo lo posible para resolver cuanto antes los problemas actuales relacionados con el proceso de transición. Un estancamiento prolongado haría mucho más difícil encontrar una salida consensuada, al tiempo que aumentaría las dificultades de la población y debilitaría aún más la capacidad del Estado. Este escenario tendría consecuencias de gran alcance para Malí y sus vecinos.

Más allá de la transición política, es crucial que el Consejo siga prestando la misma atención a la implementación del acuerdo de paz y a la estabilización del centro, que son otros dos elementos básicos para lograr un Malí pacífico y estable.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Wane su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Dicko.

Sra. Dicko (*habla en francés*): Mi nombre es Adam Dicko y soy Directora Ejecutiva de Association des Jeunes pour la Citoyenneté Active et la Démocratie en Malí, una organización activa en todo mi país, que tiene como misión promover la justicia social y los valores democráticos.

Agradezco la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad, pero antes de eso, me gustaría agradecer la iniciativa de Noruega de incluir la voz de la sociedad civil maliense en esta importante reunión sobre la situación en Malí. A lo largo de los 10 años que mi país ha estado asolado por el conflicto y la inestabilidad se han organizado varias conferencias y cumbres, pero jamás se le ha dado un lugar importante a quienes trabajan con denuedo sobre el terreno en pro de la justicia social y los derechos humanos, así como por un Malí en paz.

Ahora bien, en mi país y en todo el Sahel tenemos sociedades civiles dinámicas e innovadoras, donde abundan los jóvenes activos, inquietos y creativos. Sin que nuestra intención sea hablar en nombre de toda la sociedad civil maliense, que es plural y diversa, agradezco, no obstante, esta oportunidad de poder presentar al Consejo de Seguridad la visión de la juventud maliense sobre los males que sufre mi país y las aspiraciones que tenemos. A lo largo de diez años las estrategias de estabilización han fracasado y la crisis del Sahel está en

su peor momento. Es hora de emprender un cambio para resolver las crisis del Sahel. Ha llegado el momento de impulsar un cambio de paradigma y de reconocer con humildad que las estrategias que hemos estado implementando no funcionan. Ha llegado el momento de ayudar a que se generen soluciones comunes con las que la población local se identifique plenamente.

Hoy quiero dirigirme al Consejo en nombre de Anta, una joven del centro de Malí, víctima por excelencia de la crisis de seguridad, que se vio obligada abandonar su aldea para refugiarse en un campamento de desplazados, y que fue testigo del asesinato de sus padres a manos de grupos terroristas. También quiero dirigirme al Consejo en nombre de Amadou, el joven del sur que, en busca de oportunidades económicas y siendo apenas un adolescente, se vio obligado a abandonar su país y a atravesar el desierto, a riesgo de su vida, para llegar al mar e ir en pos de una vida mejor. En resumen, quiero dirigirme al Consejo en nombre de todos los jóvenes malienses que aspiran a un mañana mejor.

En estos momentos de incertidumbre para toda la humanidad, tras dos años de lucha encarnizada contra la COVID-19, quiero hablar hoy al Consejo de otro virus que lleva años propagándose en Malí y en el Sahel, y cuyas múltiples variantes alimentan peligrosamente las crisis y la inestabilidad que hoy nos reúnen. Se trata de un virus de desigualdades sociales, económicas, políticas y ambientales.

Este virus engendra disparidades marcadas, sobre todo en el acceso a los servicios esenciales. En mi país, Malí, solo el 2 o el 3 % de los hijos de los pastores nómadas van a la escuela y la esperanza de vida de la población apenas alcanza los 50 años. Este virus priva de felicidad a millones de jóvenes malienses y lleva a la mayoría a vivir en la miseria. Muta y se adapta aprovechando un sistema plagado de mala gobernanza política, falta de transparencia y un déficit de democracia que hace que muchos de mis compatriotas no se sientan integrados en una sociedad que, en el mejor de los casos, los ignora y que, en el peor, los excluye.

Porque el virus de la desigualdad es insidioso. Cuando el poder y la riqueza son acaparados por una pequeña minoría, se desmorona la confianza en el sistema que permite tal situación. Esa es precisamente la otra epidemia a la que se enfrenta Malí hoy en día: la desconfianza general de la población ante un modelo político, económico y social nada equitativo, que se traduce en la ruptura del contrato social. Sin embargo, los jóvenes malienses, que representan más del 45 % de toda la población activa, no

piden la compasión del mundo para librarse del virus; simplemente piden que se los integre en la definición de políticas públicas inclusivas y justas y se los considere agentes clave para lograr un cambio positivo.

El agravamiento de la crisis maliense nos obliga a plantear varias observaciones.

En primer lugar, con respecto a la situación de la seguridad, es importante señalar la insuficiencia de la respuesta militar actual, que ha demostrado sus limitaciones e incapacidad no solo a la hora de superar la amenaza, sino incluso de contenerla. Los desplazamientos internos de la población relacionados con la violencia están provocando la separación de las familias, lo que expone a los niños a la falta de educación y a las niñas, en particular, a la violencia sexual y de género. Los niños crecen en entornos contaminados por la presencia de hombres armados y de armas destructoras de la humanidad a una edad en la que se supone que deberían aprender acerca de la vida en sociedad y la compasión por los demás. La juventud se siente decepcionada e indignada por un Estado que ya no puede garantizar su seguridad, y los más frágiles se unen a los grupos extremistas por razones financieras y materiales pero, sobre todo, simplemente para proteger a sus seres queridos.

Al mismo tiempo, los jóvenes malienses siguen con perplejidad los informes de los medios de comunicación sobre una sucesión de medidas de países con supuestos puntos de vista opuestos que se disputan intereses de apariencia geopolítica en nuevos escenarios después de Siria, el Afganistán y Libia, por nombrar solo algunos. Malí no debe convertirse en el nuevo campo de batalla de las Potencias mundiales.

Corresponde a los miembros del Consejo salvaguardar la paz y la seguridad. De hecho, es el objetivo principal del mandato del Consejo. Los miembros del Consejo no solo deben estar a la altura de sus responsabilidades, sino, sobre todo, dar ejemplo. El suelo maliense se merece algo mejor que ser utilizado para saldar cuentas políticas. Los miembros del Consejo serán juzgados no por sus declaraciones, sino por sus actos.

La democracia maliense está en malas condiciones y carece de amigos sinceros. En nombre de la sacrosanta estabilidad, las Potencias mundiales negocian pactos que debilitan una democracia ya de por sí frágil. Es urgente garantizar una mayor transparencia en la vida pública, así como en las relaciones que los miembros del Consejo mantienen con mi país, Malí. De esta manera, los jóvenes podrán desmitificar las ideas que les venden ciertos agentes malintencionados, tanto oficiales como no oficiales.

La falta de perspectivas económicas lleva a los jóvenes a tratar de emigrar, muchas veces de forma clandestina, con los riesgos y peligros que ello entraña. Sin embargo, la motivación principal de las soluciones de financiación para el emprendimiento es evitar los flujos migratorios más que facilitar un verdadero desarrollo económico y financiero para sus destinatarios.

La asistencia es tan importante como las condiciones en las que se concede. Hoy en día, desgraciadamente, Malí se enfrenta a las consecuencias de una mala gobernanza política y económica que alimenta la desesperación, el hambre y la pobreza, de los que los jóvenes son las primeras víctimas. Durante demasiado tiempo aquellos que pretendían aportar una solución a las crisis en el Sahel han minimizado la cuestión de la gobernanza, cuando en realidad es un aspecto central de los desafíos a los que nos enfrentamos en Malí.

Ahora se habla de restaurar el Estado en zonas en las que ha estado ausente durante años y que han sido tomadas por los denominados grupos yihadistas. Sin embargo, nadie se pregunta por el tipo de Estado que se va a reinstaurar. ¿Acaso la solución es restablecer un Estado que los jóvenes a menudo consideran indiferente a su destino e incluso depredador? Malí está sufriendo la ruptura del contrato social. Nuestro desafío no es solo restaurar el Estado, sino también transformarlo y transformar la acción pública para que estén al servicio de todos los malienses. Nuestros problemas tienen su origen en esa pirámide de desigualdades. Sin embargo, si las desigualdades actúan como un virus que se propaga, muta y causa la muerte, existen vacunas para contrarrestar esa epidemia.

La lucha contra la desigualdad está a nuestro alcance. Eso significa volver a invertir firmemente en políticas sociales de calidad en beneficio de todos. La comunidad internacional tiene un papel fundamental que desempeñar. Hoy en día, mi país destina cuantiosos recursos a financiar nuestra seguridad, a menudo en detrimento de nuestras escuelas y hospitales, que sin embargo son tan valiosos e importantes como la seguridad.

Pido al Consejo que confíe en el pueblo maliense y su sociedad civil. Es la clave para solucionar las crisis a las que nos enfrentamos. Es imperioso apoyar y reforzar a nuestra sociedad civil, a través de la cual mejoraremos la gobernanza trabajando en favor de una mayor transparencia y rendición de cuentas en la acción pública. Aportaremos nuevas soluciones y crearemos una nueva forma de convivencia.

En este sentido, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí

tiene un importante papel que desempeñar, siempre que incorpore las soluciones locales de gestión del conflicto e involucre a las poblaciones locales en la búsqueda de soluciones sostenibles. Ha llegado el momento de dejar de adoptar decisiones de arriba hacia abajo. Los presupuestos que se votan en Nueva York no deben seguir determinando las necesidades sobre el terreno.

Ante la situación política que prevalece en mi país, pido al Consejo que participe más en la búsqueda rápida de soluciones a la situación entre el Gobierno de Malí y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, en beneficio de los ciudadanos, sobre todo de los jóvenes, para quienes el futuro es cada vez más desesperado. El pueblo maliense es la primera víctima de las sanciones y ya ha sufrido bastante. No se imponen sanciones a un pueblo que ya está sufriendo. Por mi parte, aseguro al Consejo que los jóvenes ya están decididos a lograr un cambio de mentalidad y de comportamiento para que se forje una verdadera esperanza y una renovación de nuestro país.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Dicko por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General y a la Sra. Dicko por sus exposiciones informativas.

Como señaló la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en su cuarta sesión extraordinaria del 9 de enero, la situación en Malí es sumamente preocupante. Las autoridades de transición no han cumplido sus compromisos que, no obstante, habían asumido ante el pueblo maliense, la CEDEAO y todos los asociados internacionales comprometidos con Malí, y que habían sido refrendados por el Consejo de Seguridad. Por consiguiente, hasta la fecha no se ha abierto una vía realista hacia el retorno al orden constitucional y, por el contrario, asistimos a una disminución del espacio democrático.

Por lo tanto, Francia apoya plenamente todos los esfuerzos que despliega la CEDEAO para que las autoridades de transición respeten sus compromisos y para que las elecciones que han de poner fin al período de transición se celebren en un plazo razonable. A consecuencia de la crisis actual, la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, fundamental para la estabilización del país, ya no registra avances. Al mismo tiempo, la falta de una estrategia integrada para las regiones

centrales está exponiendo a la población a la inseguridad y al deterioro de la situación humanitaria.

Al igual que la CEDEAO, lamentamos profundamente que las autoridades de transición utilicen los fondos públicos, ya de por sí limitados, para pagar a mercenarios extranjeros en lugar de apoyar a las fuerzas nacionales y los servicios públicos en beneficio del pueblo maliense. Francia y sus asociados más cercanos han condenado enérgicamente el despliegue en territorio maliense de mercenarios del Grupo Wagner, conocidos por amenazar a la población civil, saquear los recursos y violar el derecho internacional y la soberanía de los Estados.

Francia sigue decidida a apoyar a Malí y al pueblo maliense. Hacemos un llamamiento a las autoridades de transición para que vuelvan a la vía del diálogo, avancen en la preparación concreta de las elecciones sobre la base de un calendario digno de crédito, avancen en la aplicación del acuerdo de paz y elaboren una estrategia para el centro del país. Todavía queda tiempo para responder a las aspiraciones del pueblo maliense y las expectativas de los asociados de Malí, en particular los países de la región.

Reconocemos la gravedad de los desafíos a los que se enfrenta Malí y no subestimamos la magnitud de la tarea que tenemos por delante. Por ese motivo, continuamos nuestras operaciones militares para hacer frente a la amenaza terrorista en el Sahel y, junto con la Unión Europea, hemos seguido prestando asistencia humanitaria y para el desarrollo al pueblo maliense. Asimismo, estamos reforzando nuestro apoyo a la sociedad civil maliense, cuya vitalidad es digna de encomio.

Francia reafirma su apoyo a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y al Representante Especial del Secretario General. Acogemos con satisfacción el compromiso demostrado por los países que aportan contingentes. Nos preocupan mucho los riesgos que entraña el despliegue de mercenarios del Grupo Wagner para la correcta ejecución del mandato de la MINUSMA. A este respecto, la experiencia grave de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana debe servir de lección.

Para concluir, continuaremos nuestros esfuerzos para responder a las necesidades del pueblo maliense. Una vez más, hacemos un llamamiento a las autoridades de transición para que reanuden el diálogo y se comprometan claramente a volver al orden constitucional.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias

al Representante Especial Wane y a la Sra. Dicko por sus exposiciones informativas y por todo lo que están haciendo en circunstancias sumamente difíciles.

Al igual que otros miembros del Consejo, el Reino Unido está muy preocupado por los acontecimientos recientes ocurridos en Malí. Lamentamos profundamente la muerte de ocho efectivos de mantenimiento de la paz a consecuencia de actos hostiles desde la última vez que el Consejo trató la situación en octubre (véase S/PV.8893). La frecuencia de estos deplorables ataques pone de manifiesto la gravedad de los desafíos de seguridad a los que se enfrenta Malí, con consecuencias nefastas tanto para la población civil como para el personal de mantenimiento de la paz. Pone de manifiesto la necesidad de que las autoridades malienses y los asociados internacionales emprendan esfuerzos concertados para estabilizar el país.

Esos esfuerzos deben estar dirigidos por un Gobierno legítimo que se centre en satisfacer las necesidades de su pueblo. No obstante, tenemos un Gobierno de transición que se centra en prolongar su mandato en el poder. La propuesta de Malí de retrasar las elecciones hasta cinco años es sumamente decepcionante. Pone en entredicho el compromiso de las autoridades de transición de respetar la democracia y el estado de derecho, a pesar de las garantías que dieron a los miembros del Consejo durante nuestra visita a Bamako en octubre.

Seguimos apoyando los esfuerzos de mediación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Hacemos un llamamiento a las autoridades de transición para que preparen las elecciones sin demora, de modo que se pueda restablecer el orden constitucional lo antes posible. Al igual que la CEDEAO, creemos que cualquier reforma a largo plazo debe ser llevada a cabo por el próximo Gobierno elegido democráticamente. Alentamos a las autoridades de transición a que continúen colaborando de buena fe con la CEDEAO para que se pueda acordar un calendario electoral creíble.

Con la intensificación del conflicto en Malí y su propagación hacia el sur, la población civil necesita más que nunca protección y asistencia humanitaria. La presencia confirmada del Grupo Wagner en Malí podría desestabilizar aún más el país. El Reino Unido dejó clara su preocupación en la declaración conjunta que firmó con otros asociados internacionales el 23 de diciembre. Hemos observado cómo se ha abusado de los derechos humanos de los civiles y cómo el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se ha visto en peligro

por la presencia de fuerzas de Wagner en la República Centroafricana que no rinden cuentas a nadie. El despliegue de mercenarios no hará más que aumentar los desafíos a los que se enfrenta Malí. Instamos a las autoridades malienses a que reconsideren su decisión.

El Reino Unido mantiene su compromiso de apoyar al pueblo maliense y de contribuir a la estabilidad y el desarrollo a largo plazo. A través de su despliegue en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, los efectivos del Reino Unido están haciendo una contribución tangible a los objetivos de la Misión, incluida la protección de los civiles en zonas de difícil acceso. Asimismo, están ayudando a los equipos de derechos humanos de las Naciones Unidas a investigar los abusos.

En noviembre, la Embajadora Mundial del Reino Unido para los Derechos Humanos, Sra. Rita French, visitó Malí y pudo constatar la disminución del espacio para los agentes de derechos humanos en el país y los obstáculos que persisten para la participación de las mujeres en los procesos políticos y de consolidación de la paz. El Reino Unido está utilizando la financiación de los programas pertinentes para ayudar a potenciar la voz de las mujeres, y acogemos con satisfacción la voz y el testimonio de la Sra. Dicko hoy aquí. De cara a las elecciones y al reinicio del proceso de paz, instamos a las autoridades de transición, los grupos armados signatarios y todas las partes interesadas a que redoblen sus esfuerzos para incluir a las mujeres y los jóvenes.

El Reino Unido continuará siguiendo de cerca la situación en Malí. Consideramos que el Consejo de Seguridad debe hacer lo mismo, manteniendo todas las opciones abiertas con el objetivo de asegurar un retorno oportuno al régimen constitucional y la protección de los derechos humanos.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. El-Ghassim Wane, por dirigir los esfuerzos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y por su exposición informativa sobre la situación en el país. Asimismo, hemos escuchado con atención a la representante de la sociedad civil, Sra. Adam Dicko.

Es evidente que la mejora de la situación en Malí, la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, la erradicación del terrorismo y el alivio de las dificultades socioeconómicas dependen sobre todo de la estabilidad política interna. A este respecto,

acogemos con satisfacción las medidas adoptadas por el Gobierno de transición de Malí encaminadas a celebrar un diálogo inclusivo a escala nacional con todas las partes interesadas a fin de determinar el camino que conviene seguir para lograr nuevas reformas y el desarrollo del país. Confiamos en que los resultados de ese diálogo se apliquen lo antes posible.

Creemos que los compromisos adquiridos con respecto al restablecimiento del orden constitucional se deben aplicar de conformidad con las realidades sobre el terreno, que tienen su propia lógica y exigen determinados ajustes necesarios. Reconocemos y comprendemos las dificultades a las que se enfrentan las autoridades malienses en la preparación de las elecciones generales. Coincidimos en que, sin el restablecimiento del control del Estado en muchas partes del país, será difícil considerar legítimos los resultados del voto popular. Eso llevará directamente a otra ola de desestabilización política, como ocurrió en Malí en 2020. Consideramos que una excesiva injerencia externa en esos asuntos, como hemos presenciado en los últimos meses, solo puede complicar aún más la situación.

La situación de la seguridad sigue siendo grave. Los extremistas continúan aterrorizando a la población local y atacando a las unidades militares malienses y al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Las fuerzas armadas malienses y los cascos azules de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí siguen sufriendo bajas y pérdidas.

En el contexto de la inesperada remodelación de la presencia militar francesa en el país, a raíz de la cual se cerraron varias bases fundamentales en la lucha contra el terrorismo en la región, ahora las fuerzas malienses deben combatir la actividad terrorista en esas zonas en solitario. A este respecto, consideramos que los malienses tienen pleno derecho a recurrir a otros asociados que estén dispuestos a colaborar con ellos para reforzar la seguridad. La histeria que rodea la presencia de la empresa rusa es una manifestación más del doble rasero, pues es evidente que el mercado de ese tipo de servicios está monopolizado por los países occidentales.

Celebramos que las autoridades malienses hayan desarrollado una estrategia general para estabilizar el centro del país. Opinamos que, a pesar de todas las diferencias en las circunstancias actuales, sería imprudente dejar al país a merced de los caprichos del destino, incluso en lo que respecta a la reducción de la asistencia militar y económica. Además, la imposición de sanciones en

el contexto de las circunstancias ya de por sí difíciles a las que se enfrenta Malí deteriorará aún más la situación de su población.

Lo que está en juego para la seguridad de Malí y la región es demasiado importante. En este sentido, opinamos que el pueblo maliense tiene todo el derecho a buscar otros asociados que estén dispuestos a colaborar con él para reforzar la seguridad. Criticar esas medidas es una muestra de hipocresía y falta de respeto hacia un Estado soberano.

Es imperioso que continúe la estrecha cooperación y la coordinación de la acción entre las partes malienses y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Estamos de acuerdo en que es necesario finalizar las medidas de adaptación de la MINUSMA lo antes posible. Apoyamos los esfuerzos del personal de mantenimiento de la paz para mitigar los conflictos intercomunitarios y proteger a los civiles. Consideramos que las decisiones relativas a las modalidades de despliegue de la MINUSMA, en particular a su número de efectivos, deben tomarse en consulta con Bamako. Nadie está despojando a los malienses de su responsabilidad. Los malienses desempeñan el papel principal en la superación de las dificultades actuales.

En cuanto a la búsqueda de una solución en Malí, siempre nos hemos regido por el principio de hallar soluciones africanas para los problemas africanos. En ese contexto, respaldamos los esfuerzos de mediación sobre la base del principio de no injerencia en los asuntos internos.

Sin duda, la situación en Malí es un factor clave para la seguridad regional. Estamos dispuestos a estudiar a fondo las propuestas para ampliar la asistencia a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel a través del Consejo de Seguridad. Reiteramos nuestra disposición a cooperar estrechamente con Malí y con todos los agentes internacionales para estabilizar la situación en el país y en toda la región.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Agradezco las presentaciones del Enviado Especial Wane y de la Sra. Adam Dicko y doy la bienvenida al representante de Malí a esta sesión.

Empiezo por reconocer el trabajo que hace la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y presentar las condolencias de mi país por la irreparable pérdida del personal de esta Misión en el ejercicio de su mandato.

Malí representa un caso muy claro de la compleja trama que se genera entre la exclusión, la desigualdad y

la corrupción, por un lado, y el conflicto armado y la violencia, por otro, como nos lo ha señalado con precisión la Sra. Adam Dicko. Esta, por cierto, fue la tesis que sometió a la consideración de este Consejo hace apenas algunas semanas el Presidente de mi país (véase S/PV.8900).

El reciente anuncio de las autoridades de transición de alargar el calendario electoral complica aún más la delicada situación política y de seguridad. Por eso, consideramos que es indispensable que estas autoridades se comprometan a presentar un calendario electoral que no prolongue innecesariamente el período de transición. El Consejo de Seguridad, a través de la MINUSMA y las agencias relevantes de las Naciones Unidas, debe, por supuesto, seguir acompañando el proceso para garantizar las condiciones técnicas y de seguridad necesarias para la verificación de elecciones justas, creíbles e incluyentes.

Mi país respalda también el papel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para facilitar la transición y el retorno del orden constitucional. Tomamos nota de las sanciones adoptadas en Ghana el domingo pasado y confiamos en que dichas sanciones no afecten a la operación de los actores humanitarios en Malí.

Mi país está convencido de que solo un Gobierno legitimado mediante elecciones democráticas, con una amplia participación de mujeres y jóvenes, podrá realizar la amplia agenda de reformas pendientes y satisfacer las demandas registradas durante el foro de diálogo nacional.

La expansión de la violencia hacia el centro y el sur del país demuestra también que la presencia internacional es insuficiente para estabilizar Malí. El Estado debe acreditar su autoridad en todo el territorio nacional. Se requiere, pues, el ejercicio de la autoridad civil para que el ejército maliense y las fuerzas de seguridad se enfoquen en su tarea fundamental: proteger a la población de los ataques de grupos armados, eliminar el extremismo violento, neutralizar, en lo posible, el crimen organizado y velar por la integridad territorial del país.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (grupo A3) —Gabón, Ghana y Kenya— y quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. El-Ghassim Wane, y a la Sra. Adam Dicko por sus exposiciones informativas sobre la situación actual en Malí.

La situación en Malí es complicada porque combina una transición a un Gobierno pacífico y democrático, la presencia de grupos terroristas transnacionales que se

han atrincherado, la dinámica regional y el resurgimiento de las rivalidades entre las grandes Potencias.

El interés compartido del grupo A3, como representantes de la voluntad de la Unión Africana, radica en lograr un Malí pacífico y seguro cuyo Gobierno refleje la voluntad de su pueblo y tenga pleno control sobre su territorio. Esos son los objetivos de nuestra declaración conjunta. Reconocemos la necesidad urgente de que el pueblo maliense viva en condiciones de seguridad y tenga un Gobierno capaz de responder a los retos y las aspiraciones de su población. Además, reconocemos que la creciente amenaza del terrorismo está destruyendo vidas a través de la violencia y su impacto negativo en la economía.

El rápido aumento del gasto militar para hacer frente a esa amenaza, en un momento en que la economía está bajo presión por las mismas razones, debido al empleo de armas, ha provocado retrocesos en el desarrollo y los medios de vida.

La inseguridad también se ve alimentada por el aumento de la delincuencia transnacional, que atrae a los grupos terroristas y socava la capacidad del Estado para mantener el orden. Además, a pesar de que han aumentado los medios militares, los esfuerzos de los grupos terroristas por recuperar el control *de facto* del territorio, en general, no han sido eficaces pese a la toma de poder del ejército.

El grupo A3 felicita a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) por su asistencia técnica a las autoridades de transición, concretamente en la elaboración de una política de seguridad nacional y la integración de los excombatientes en las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses y en el futuro redespiegue de las unidades reconstituidas en el norte de Malí. Sin embargo, el mandato y las capacidades de la Misión para garantizar una seguridad más eficaz a Malí tienen límites claros.

También existen límites claros con respecto a las capacidades del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), que si bien es prometedor en su concepción y aspiraciones, carece de una financiación suficiente y de una capacidad de formación previsible. A ese respecto, señalamos la urgencia de colmar la laguna de seguridad provocada por el cierre de las bases francesas de Kidal y Tessalit, en el norte de Malí, y de Tombuctú, en el marco de la reconfiguración de su presencia militar en el Sahel.

A medida que la situación de la seguridad se deteriora, se vuelve más inestable por la falta de avances en la transición. Tomamos nota de la celebración de las

Assises nationales de la refondation, que ha permitido a una parte de la población maliense pronunciarse sobre las medidas necesarias para la reconstrucción de Malí y las vías estratégicas para la transición del país. Los compromisos derivados de esas reuniones, que fueron aceptados por las autoridades militares, son fundamentales para alcanzar los objetivos de seguridad y desarrollo que hemos expuesto anteriormente. Como ya ha observado el grupo A3, eso exigirá contar con unos medios y recursos militares adaptados, tener legitimidad democrática y una gestión inclusiva de la diversidad, luchar contra la delincuencia transnacional y mejorar los medios de vida en el plano local para llevar la paz y la seguridad a la región.

En vista de esas prioridades, volvemos a alentar a las autoridades de transición de Malí a que respeten sus compromisos y los valores que las unen a los ideales colectivos de la Unión Africana.

(continúa en inglés)

Sobre las formas de mejorar la situación de la seguridad, queremos formular las siguientes propuestas al Consejo, a la región y a la comunidad internacional en general.

En primer lugar, instamos a que se acoja el comunicado del 9 de enero de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), surgido de una sesión extraordinaria celebrada en Accra bajo la presidencia del Presidente de la República de Ghana, Su Excelencia Nana Addo Dankwa Akufo-Addo. Exhortamos al Consejo de Seguridad a que respete y acepte la determinación de los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO de que la propuesta de las autoridades de prolongar la transición a cinco años es inaceptable y de que se debe emprender sin demora una transición acelerada hacia un régimen constitucional en Malí.

Un gobierno democrático inclusivo y competente es la base de un Malí seguro que, si se establece, pondrá remedio a la inseguridad que tanto amenaza la paz regional e internacional. Por lo tanto, pedimos al Consejo que respalde plenamente la decisión y aplique las medidas adicionales que figuran en el comunicado. Esas medidas consisten en el cierre de las fronteras terrestres y aéreas entre los Estados miembros de la CEDEAO y Malí; la suspensión de todas las transacciones comerciales y financieras entre los Estados miembros de la CEDEAO y Malí, a excepción de los productos esenciales enumerados; la congelación de activos de la República de Malí en los Bancos Centrales de la CEDEAO; la congelación de los activos de las empresas estatales y paraestatales de Malí en los bancos comerciales de la

región, y la suspensión de Malí de toda ayuda y transacción financiera con todas las instituciones financieras de la CEDEAO.

Alentamos a la región a que garantice que las sanciones se apliquen teniendo en cuenta y apoyando las necesidades operacionales de la MINUSMA y los esfuerzos en curso contra el terrorismo en Malí y el Sahel. También expresamos nuestro apoyo a la aplicación del Acuerdo de Paz, en particular a los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y de descentralización y desarrollo, sobre todo en el norte del país. Invitamos a las autoridades de transición malienses a que prosigan sus esfuerzos en ese sentido.

En segundo lugar, el continuo deterioro de la situación de la seguridad en Malí, marcado por el creciente número de ataques contra la población civil y el personal de mantenimiento de la paz en el centro, el norte y el sur de Malí, es motivo de gran preocupación, así como el uso cada vez mayor de artefactos explosivos improvisados. La falta de presencia efectiva del Estado en algunas partes del país ha alentado a esos grupos terroristas, lo que ha provocado un clima de miedo, el aumento del cierre de escuelas y la ausencia de servicios básicos y actividades humanitarias.

Es fundamental tener presente que la inestabilidad de la situación de la seguridad en Malí tiene repercusiones importantes no solo en el resto del continente, sino también fuera de las fronteras de África. Debemos seguir trabajando incansablemente para que ese país no se convierta en un templo del yihadismo y el terrorismo que, en última instancia, amenace nuestra paz y nuestra seguridad común.

Por lo tanto, pedimos urgentemente una respuesta más adecuada a la inseguridad creciente. Eso debe abarcar un apoyo logístico, material y financiero proporcional a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Estamos profundamente convencidos de que solo una oficina de apoyo de las Naciones Unidas puede prestar un apoyo financiero más directo, predecible, fiable y adecuado a la Fuerza Conjunta. El grupo A3 está convencido de que ese es el enfoque correcto, y alentamos encarecidamente al Consejo a que cambie de paradigma y examine la cuestión de la financiación desde una perspectiva más favorable.

Proponemos el despliegue de una brigada de intervención rápida que sea capaz de llevar a cabo operaciones de combate contra grupos extremistas, como se ha hecho en el marco de otras misiones como la Misión de

Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Además, acogemos con beneplácito la petición de la CEDEAO de contar con un mandato más sólido y ofensivo que potencie la capacidad operativa de la MINUSMA para hacer frente a los retos del terrorismo en la región. Si bien observamos que el Secretario General recomendó el aumento de los efectivos de la MINUSMA, lo alentamos a que refuerce sus contactos con las autoridades malienses a ese respecto.

Nos alienta la dinámica regional marcada por las operaciones conjuntas de lucha contra el terrorismo, así como la firma de un acuerdo entre Malí y el Chad que permite el despliegue de un millar de soldados adicionales del Chad en el marco de la MINUSMA. Asimismo, acogemos con satisfacción la decisión de las autoridades de activar inmediatamente la Fuerza de Reserva de la CEDEAO para prepararse para cualquier eventualidad que pueda ocurrir a causa de su decisión sobre la situación en Malí.

Instamos al Consejo a que aproveche las próximas semanas para afrontar el problema creciente del terrorismo en todo el continente. Es hora de que los miembros consideren la posibilidad de adoptar medidas adicionales que distingan claramente entre la necesidad nacional de iniciar la estabilización política y la necesidad regional de luchar contra los grupos terroristas transnacionales afiliados a Al-Qaida y al Estado Islámico.

En tercer lugar, el grupo A3 acoge con beneplácito el plan de adaptación que está llevando a cabo la MINUSMA y el llamamiento del Secretario General para que se incremente el personal uniformado, a fin de mejorar la capacidad de la Misión de respaldar a las autoridades nacionales en la protección de los civiles, como se expone en su informe que figura en el documento S/2021/657. Felicitamos al personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA por su capacidad para repeler con firmeza los ataques hostiles, sobre todo en Aguelhok, donde solo entre julio y diciembre se produjeron 26 ataques.

Nos congratulamos de los esfuerzos en curso de la MINUSMA para mejorar sus procedimientos de evacuación de bajas, en particular mediante un examen realizado en la Sede en julio. Rendimos homenaje a los soldados de la MINUSMA, que han trabajado incansablemente para restablecer la paz y la estabilidad en Malí, a menudo en condiciones de seguridad muy difíciles. Como nos preocupa la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, tomamos nota de la falta de una capacidad de transporte aéreo suficiente y

adecuada, que sigue obstaculizando el desempeño de la Misión, en particular en lo que se refiere a los helicópteros medianos de uso general y a los helicópteros armados. Por lo tanto, el grupo A3 insta al Consejo a que dote a la Misión de los activos aéreos que faltan, que son fundamentales para que la MINUSMA siga cumpliendo sus mandatos en toda su zona de operaciones.

En cuarto lugar, el grupo A3 expresa su preocupación por el deterioro de la situación humanitaria derivado de la creciente inseguridad, habida cuenta de los cientos de miles de malienses que se encuentran en campamentos de refugiados en los países vecinos o en campamentos de desplazados internos. La situación humanitaria puede empeorar debido a los conflictos entre comunidades, la inseguridad alimentaria provocada por el cambio climático y la destrucción de bienes de carácter civil por los terroristas.

El grupo A3 toma nota de que la decisión del 9 de enero de la CEDEAO de suspender las transacciones comerciales entre los Estados miembros de la CEDEAO y Malí deja exentos los bienes de consumo esenciales, los productos farmacéuticos, los productos derivados del petróleo, la electricidad y los suministros y equipos médicos, en particular los materiales para controlar la enfermedad por coronavirus. Se trata de elementos fundamentales para mantener la prestación de ayuda humanitaria. Instamos a los países de la CEDEAO a que garanticen que la aplicación de todas las medidas anunciadas en el comunicado se lleve a cabo teniendo en cuenta al máximo los medios de vida de la población maliense, habida cuenta de que esas medidas son vitales para satisfacer las necesidades básicas diarias.

Para concluir, quisiera exhortar a las autoridades de transición a que cooperen con la comunidad internacional para garantizar una transición rápida que permita celebrar elecciones transparentes, creíbles e inclusivas y restablecer el orden constitucional.

Además, exhortamos al Consejo de Seguridad a que se replantee la cuestión de los mandatos y los recursos que hacen falta para responder a las necesidades reales sobre el terreno.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. El-Ghassim Wane, por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos en Malí y las actividades de la MINUSMA en cumplimiento de su mandato. También doy las gracias a la Sra. Adam Dicko,

de la Association des Jeunes pour la Citoyenneté Active et la Démocratie, por sus reflexiones.

Para comenzar, permítaseme expresar de nuevo nuestras más sinceras condolencias a las familias de los siete miembros del personal de mantenimiento de la paz del Togo que perdieron la vida en un ataque a un convoy de la MINUSMA en el centro de Malí el 8 de diciembre. También hacemos llegar nuestras más sinceras condolencias a las familias de los miembros del personal de mantenimiento de la paz de los países de la región que han perdido la vida en los últimos meses. Condenamos enérgicamente esos ataques e instamos a las autoridades malienses a que lleven a los autores de esos crímenes atroces ante la justicia. El mantenimiento de la paz y el personal de mantenimiento de la paz no pueden operar de manera aislada. A fin de salvaguardar las actividades de mantenimiento de la paz en Malí, se necesita con urgencia la pronta aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y el fortalecimiento de la presencia administrativa y de seguridad del Estado en todo el territorio nacional.

La situación política en Malí sigue siendo incierta. Es importante que las partes interesadas de Malí logren un consenso sobre los aspectos sustantivos de la transición, especialmente el programa de reformas del Gobierno de transición, las reformas electorales y el período de transición. Los desafíos políticos y de seguridad a los que se enfrenta Malí desde hace un decenio no pueden resolverse sin un proceso político digno de crédito y la participación de todas las partes interesadas. Aunque tomamos nota de los recientes esfuerzos de las autoridades de transición malienses, en particular la celebración de las *Assises nationales de la refondation*, la responsabilidad de impulsar el proceso recae ahora en las partes interesadas de Malí. Esperamos que las autoridades de transición emprendan las reformas políticas, electorales e institucionales necesarias y trabajen con determinación para celebrar elecciones y retomar la gobernanza democrática.

La aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel sigue siendo fundamental para lograr la paz y la estabilidad en el país. Lamentablemente, en el período que abarca el informe no se ha avanzado mucho en esta cuestión debido a los desacuerdos entre el Gobierno de transición y las partes signatarias. Todas las partes interesadas deben trabajar de consuno e impulsar el proceso acelerado de desarme, desmovilización y reintegración sin más demora.

La situación de la seguridad en Malí sigue siendo preocupante, ya que grupos terroristas como Jama'a Nusrat ul-Islam wa al-Muslimin, Al-Qaida en el Magreb Islámico y el Estado Islámico en el Gran Sáhara atacan contra civiles inocentes, las fuerzas de seguridad nacionales e internacionales y el personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA en Malí. Los atentados recurrentes de los últimos meses demuestran otra tendencia preocupante: la influencia de los terroristas está creciendo más allá de las regiones del norte y del centro de Malí y la amenaza se está expandiendo también en algunas zonas del sur.

A fin de hacer frente a la amenaza terrorista en Malí, que también está presente en todo el Sahel, se necesita una fuerte respuesta de seguridad regional que cuente con los recursos y las capacidades adecuados. En un momento en el que las fuerzas de seguridad internacionales están reestructurando su presencia en el Sahel, es aún más importante garantizar que dicha reestructuración no lleve a la creación de un vacío de seguridad que puedan ocupar los grupos terroristas y yihadistas, sino que se complemente con una fuerte presencia de fuerzas nacionales y regionales. En ese sentido, queremos reiterar nuestro llamamiento para que las Naciones Unidas presten un mayor apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, entre otras cosas proporcionando a la Fuerza Conjunta el apoyo financiero necesario.

Encomiamos los esfuerzos de la MINUSMA por ayudar a las autoridades malienses. Sin embargo, es importante que la Misión cuente con los recursos suficientes para cumplir su mandato. La MINUSMA sigue siendo una de las misiones de mantenimiento de la paz más difíciles. Por ese motivo, la seguridad de su personal debe ser primordial para todos nosotros. Reiteramos nuestro apoyo a una mayor integración tecnológica en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, con miras a mejorar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y garantizar el cumplimiento eficaz de los mandatos. También tomamos nota de los esfuerzos del Representante Especial para aplicar las disposiciones de la resolución 2589 (2021). Sin embargo, habida cuenta del aumento de los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz en Malí, los informes sobre su aplicación deberían ser más completos. Esperamos que la cuestión de la presentación de información insuficiente se aborde en futuros informes del Secretario General.

Quisiera concluir diciendo que Malí se enfrenta a desafíos multidimensionales que tienen su origen en la falta de equilibrio que desde hace mucho tiempo afecta a

sus instituciones administrativas, constitucionales y de seguridad y que no se han abordado durante decenios. Las partes interesadas de Malí deben asumir plenamente su responsabilidad y realizar esfuerzos sinceros para emprender reformas y aplicar el acuerdo de paz. Seguimos abrigando la esperanza de que el pueblo de Malí sea capaz de resolver sus desafíos multidimensionales a través de un proceso democrático. Seguimos alentando a las autoridades malienses y a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental a que colaboren de manera constructiva para lograr una pronta solución de la crisis actual. La India sigue apoyando firmemente al pueblo maliense en sus esfuerzos en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial Wane por su exposición informativa y, con retraso, por el apoyo que prestó al Consejo de Seguridad cuando visitamos Malí en octubre. Quisiera también encomiar a la Sra. Adam Dicko por su exposición informativa. Celebramos la presencia del Representante Permanente de Malí, y esperamos con interés su respuesta a las observaciones formuladas hoy aquí.

Hoy me gustaría abordar tres grandes temas: los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz, la conclusión de la transición política y el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel y la situación de la seguridad, que es cada vez más inestable.

En primer lugar, los Estados Unidos, al igual que otros, expresan sus sinceras condolencias a las familias de los civiles y del personal de mantenimiento de la paz que murieron en los ataques contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) a finales del año pasado, así como a los Gobiernos de Malí, Egipto y el Togo. Es especialmente preocupante el número de ataques perpetrados con artefactos explosivos improvisados. El personal de mantenimiento de la paz debe contar con el equipo necesario para garantizar su seguridad ante esas amenazas. Para ello, los Estados Unidos continuarán apoyando la seguridad del personal de mantenimiento de la paz proporcionando la capacitación y los equipos necesarios a través de su Iniciativa Mundial de Operaciones de Paz, pero también instamos e imploramos al Gobierno de Malí a que colabore con la MINUSMA con miras a mejorar el entorno de seguridad.

En segundo lugar, tenemos que apoyar todos los esfuerzos de la MINUSMA y de la Comunidad Económica

de los Estados de África Occidental (CEDEAO), entre otros, dirigidos a ayudar a las autoridades de transición malienses a concluir la transición política y aplicar el acuerdo de paz concertado en Argel. Durante la visita del Consejo de Seguridad a Malí en octubre, se puso de manifiesto la frágil situación política y de la seguridad. Apoyamos y felicitamos a la CEDEAO y al mediador Goodluck Jonathan por su compromiso con el Gobierno de transición para que pueda reinstaurarse la democracia en Malí. Encomiamos las firmes medidas adoptadas por la CEDEAO el 9 de enero en aras de la democracia y la estabilidad. Con respecto a los que piden una solución africana, espero que apoyen el liderazgo de la CEDEAO. Felicito a los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad por su firme declaración de hoy.

Compartimos la profunda decepción de la CEDEAO por la clara falta de voluntad política demostrada por el Gobierno de transición de Malí a la hora de realizar avances para la organización de las elecciones, como se comprometió a hacer tras el golpe de Estado de agosto de 2020. Instamos al Gobierno de transición a que cumpla su promesa al pueblo maliense de reinstaurar la democracia en su país. Es lo que el pueblo de Malí ha pedido; es lo que quiere; es lo que se merece. Un período de transición de cinco años no redundará en su interés y prolonga el sufrimiento del pueblo.

Las elecciones deben ser libres e imparciales; deben ser transparentes. Para ello, hay que promover la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres, como candidatas y como electoras. También hay que utilizar observadores electorales nacionales para que esas elecciones libres e imparciales puedan celebrarse de manera oportuna. Acogemos con agrado el liderazgo de Boudjemaa Delmi en el Comité de Seguimiento del Acuerdo con esos fines, pero es preciso que se logren avances concretos respecto de la aplicación del Acuerdo concertado en Argel.

Cabe recordar los parámetros de referencia específicos que se establecen en la resolución 2584 (2021), en particular la integración de los excombatientes restantes como parte de un proceso acelerado de desmovilización, desarme y reintegración. Tenemos que cumplir ese parámetro de referencia, y tenemos que incluir de forma significativa a los grupos de la sociedad civil dirigidos por mujeres, así como poner en funcionamiento el observatorio de la mujer. En Malí, el Consejo se reunió con varios de estos grupos, y le causaron una buena impresión. Como nos ha dicho el Representante Especial del Secretario General, debemos trabajar para volver a situar a Malí en la senda de la paz y la estabilidad.

En tercer lugar, quisiera hablar de la situación de la seguridad, cada vez más inestable, como ha demostrado la osadía, la frecuencia y la gravedad de los ataques contra la población civil, las fuerzas de seguridad nacionales, las fuerzas internacionales y la MINUSMA. Una violencia intercomunitaria generalizada, una terrible violencia de género y una situación cada vez más grave en el centro de Malí: ese no es el Malí que conozco después de muchos años de trabajo en ese país, y la situación merece la atención del Consejo de Seguridad. La labor de la MINUSMA en favor de las mujeres malienses que han sufrido violencia sexual es especialmente importante. Las autoridades malienses pueden y deben perseguir estos casos y hacer justicia a estas mujeres.

La MINUSMA también necesita, según la propuesta del Secretario General, un aumento de su dotación militar máxima. Eso permitirá proteger a los civiles en el centro de Malí con más fuerzas de reacción rápida y activos aéreos, y mejorará la seguridad del personal de mantenimiento de la paz mediante equipos encargados de la remoción de municiones explosivas. El Gobierno de transición tiene la responsabilidad primordial de garantizar la seguridad y la libertad de circulación del personal y los activos de las Naciones Unidas. Como recordatorio, pueden imponerse sanciones a las personas que participen en la planificación, la dirección, el patrocinio o la perpetración de ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA. El Gobierno de transición debe llevar a cabo investigaciones transparentes y fidedignas y hacer que los responsables rindan cuentas.

Como han señalado otros oradores, nos preocupa especialmente la supuesta presencia de personas vinculadas al Grupo Wagner. Por su historial de abusos de los derechos humanos y amenazas contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en otros contextos, suponen un peligro para el personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA y para la población de Malí. La MINUSMA merece que se aclare si esos supuestos contratistas forman parte de la asistencia bilateral oficial y, en caso afirmativo, deben rendir cuentas ante su país de origen. El Gobierno de transición también debe hacer lo que le corresponde para proteger a los civiles, crear las condiciones necesarias para lograr la estabilidad, atender las reivindicaciones sociales y abordar las causas profundas de la inestabilidad, como subrayó la Sra. Dicko.

El Consejo de Seguridad ha dejado claro en otras ocasiones que el Gobierno de transición necesita una estrategia general concebida para proteger a los civiles,

reducir la violencia intercomunitaria, restablecer la autoridad y la presencia del Estado y los servicios sociales básicos en el centro de Malí y celebrar elecciones en forma oportuna. Esa estrategia general es la clave para el progreso. Hará que avancemos hacia el logro de todos nuestros objetivos comunes en materia de seguridad, desarrollo, derechos humanos y cuestiones humanitarias y, si se usa bien, conducirá a la paz y a la seguridad en todo Malí. Es lo que merece el pueblo de Malí.

Quisiera decirle al Embajador Issa Konfourou que nuestro objetivo es colaborar con él. Es colaborar con Malí en favor de encontrar una solución duradera para el país y para su pueblo. Sé que un Malí aislado de su comunidad de naciones y de la CEDEAO no es el Malí que quiere ser. El hecho de que Malí sea objeto de los debates y la atención del Consejo de Seguridad —como lo es hoy— no es una posición cómoda. Sé que no es aquí donde el Sr. Konfourou quiere estar hoy. Trabajemos juntos para llevar la estabilidad a Malí y a su pueblo y para devolver a Malí a la comunidad de naciones, a la que pertenece.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Wane, y a la Sra. Dicko por sus reflexiones de hoy.

Me gustaría destacar tres cuestiones clave: el deterioro de la situación de la seguridad, la amenaza del terrorismo y el proceso de transición política.

En primer lugar, nos preocupa sumamente el continuo deterioro de la situación de la seguridad en Malí, que ya han comentado ampliamente los colegas. El aumento de los ataques contra la población civil y el personal de mantenimiento de la paz —y el Representante Especial del Secretario General habló de ataques coordinados— indica claramente la necesidad de adoptar medidas urgentes para abordar los problemas de seguridad y establecer la presencia del Estado en todo el país. Es indispensable que las autoridades acuerden una estrategia general con dirección política con el fin de proteger la vida de los civiles.

Albania encomia las medidas adoptadas por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) encaminadas a aumentar el número de mujeres, lo que es fundamental para mantener una interacción efectiva con la población en todos los sectores. Las mujeres han demostrado ser muy eficientes en la protección de los civiles, el acceso a las comunidades y la creación de una relación de confianza con las poblaciones locales.

En segundo lugar, nos preocupan sumamente las consecuencias de las actividades de las organizaciones terroristas, y subrayamos la importancia de proseguir los esfuerzos antiterroristas con la coordinación de las fuerzas locales, regionales e internacionales. No podemos subestimar la propagación de la radicalización y el extremismo violento y la influencia de nuevos agentes en la región. Los desafíos ya eran desde luego enormes, pero el despliegue de mercenarios extranjeros en el país no hace más que aumentar la complejidad. Hacemos un llamamiento a las autoridades para que se detengan y no tomen a la ligera decisiones con tanta repercusión. Como hemos visto en otros casos, eso podría socavar la estabilidad, ya de por sí extremadamente frágil, llevar a una grave violación de los derechos humanos y tener consecuencias serias, incluso para las relaciones de todo el sistema de las Naciones Unidas con el país. Malí necesita decisiones sensatas y medidas responsables, no mercenarios que no rindan cuentas.

El drástico aumento de las violaciones y los abusos de los derechos humanos documentados por la MINUSMA es preocupante. Los derechos humanos deben estar en el centro de la respuesta en materia de seguridad, y debemos seguir luchando contra la impunidad por las violaciones y los abusos de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Instamos encarecidamente a las autoridades de transición a que continúen investigando activamente a los autores y les exijan cuentas.

En tercer lugar, respaldamos a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) al expresar su gran preocupación por la demora en la transición. Las autoridades malienses no han cumplido su promesa; por el contrario, solicitan posponer la transición hasta cinco años. No entendemos qué justifica esa prórroga inaceptable, si no es el puro deseo de mantenerse en el poder. Albania apoya firmemente las últimas medidas adoptadas por la CEDEAO. Tienen relevancia y deberían hacer reflexionar seriamente a las autoridades malienses. Hacemos un llamamiento a las autoridades malienses para que examinen esa cuestión y tomen las medidas necesarias a fin de facilitar el restablecimiento del orden constitucional cuanto antes. No se hace nunca por los gobernantes. No se hace por los generales. Siempre se hace por la gente, en particular la juventud maliense, como ha dicho antes la Sra. Dicko. Debe ser esta la que decida.

Además, nos preocupa que no se hayan logrado progresos en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Hace falta una labor seria y es necesario

obtener resultados tangibles. Por otro lado, las consultas para la creación de un observatorio independiente de la mujer con miras a potenciar el papel de las mujeres en el proceso político y de paz siguen sin ser concluyentes.

(continúa en francés)

El tejido social de Malí no puede repararse ni reconstruirse sin la contribución activa de las mujeres. No hay paz sin inclusión. No puede haber paz sin las mujeres. Albania apoya los buenos oficios y los esfuerzos de mediación de la MINUSMA. Exhortamos a las autoridades malienses a que vuelvan sobre sus pasos por el bien del país y de su pueblo.

Por último, consideramos que el Consejo debe mantenerse firme, seguir presionando y adoptar las medidas necesarias, al igual que ha hecho la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, para que las partes interesadas de Malí puedan pasar de un proceso de consultas que se está alargando a acciones concretas y llegar a un consenso, que esperamos que se logre, sobre un período de transición razonable.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) *(habla en inglés)*: Deseo comenzar agradeciendo al Representante Especial El-Ghassim Wane la presentación del informe trimestral del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2021/1117). El informe no deja lugar a dudas sobre la escalada de violencia de los últimos meses. También agradezco a la Sra. Dicko su presentación y al Representante Permanente de Malí su participación en esta reunión.

La situación en Malí es extremadamente grave, teniendo en cuenta que el país está debilitado por años de conflicto y es vulnerable a las acciones de los extremistas y otras fuerzas que se oponen a la reconciliación nacional. En ese escenario, la propuesta de las autoridades de transición de posponer, hasta por cinco años, el regreso al marco constitucional, no contribuye en absoluto a los esfuerzos de estabilización.

Una reforma política amplia interesa a todos los sectores de la sociedad maliense. La iniciativa de basar esa reforma en una consulta popular abarcadora, que tenga en cuenta la participación de las mujeres y los grupos minoritarios, es encomiable. Ahora bien, el pueblo maliense merece una transición rápida hacia la democracia, pues esa es la única manera de construir instituciones legítimas, sin las cuales el país seguirá enfrentando graves amenazas a su integridad. Por ello, el Brasil apoya los esfuerzos que realiza la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental

(CEDEAO) para garantizar la pronta finalización de proceso de transición política.

Desde el principio, la CEDEAO ha desempeñado un papel muy importante en el fomento del diálogo entre las fuerzas políticas locales y la promoción de un rápido regreso al orden constitucional. Instamos a las autoridades de transición malienses a que presten atención al mensaje enviado por la CEDEAO y celebren elecciones generales lo antes posible.

Es importante tener en cuenta que por sí solas las elecciones no serán suficientes para poner fin al conflicto maliense. Para frenar la escalada de violencia, es esencial hacer que se cumplan los compromisos adquiridos por las partes en el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Lamentablemente, en el informe del Secretario General queda claro que en los últimos meses se ha avanzado poco en ese sentido.

Instamos a todas las fuerzas políticas a que respeten los compromisos contraídos en Argel, sobre todo en lo que respecta a la integración de los excombatientes en las fuerzas armadas. En este momento, cuando el proceso de paz está amenazado por los grupos insurgentes, los dirigentes políticos deben tomar las medidas necesarias para ganarse la confianza del pueblo maliense y de la comunidad internacional.

Compartimos la gran preocupación del Representante Especial por las actividades de los grupos rebeldes y las organizaciones terroristas en Malí, especialmente por la expansión de la amenaza terrorista en el sur de Malí y el aumento significativo en el número de ataques contra los campamentos y el personal de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Los ataques recientes, en los que murieron numerosos civiles y nueve integrantes de las fuerzas de mantenimiento de la paz, demuestran que aún estamos lejos de lograr la estabilidad y de garantizar la seguridad de la población civil. Las denuncias de violaciones de derechos humanos siguen siendo habituales, sin que los responsables comparezcan ante la justicia para responder por sus crímenes.

El Brasil apoya firmemente la labor de la MINUSMA, cuyo mandato sigue siendo extremadamente pertinente. Nos complace especialmente que en el último informe sobre la Misión se hayan puesto de relieve los proyectos de efecto rápido y los proyectos de reducción de la violencia comunitaria que impulsa la MINUSMA, proyectos que contribuyen a hacer realidad las prioridades de la Misión y ayudan a encarar las causas fundamentales del conflicto en el país. La

MINUSMA ha hecho todo lo posible para evitar que se produzca un deterioro aún mayor de las condiciones de la seguridad. Sin embargo, el mandato de la Misión debe entenderse como transitorio, y una solución a largo plazo depende de que el Estado maliense sea capaz de asumir sus responsabilidades.

El Brasil apoya el fortalecimiento de las instituciones del Estado y de las fuerzas de seguridad en Malí con el firme respaldo de la comunidad internacional. Aco- gemos con satisfacción los esfuerzos que realizan las autoridades malienses a fin de elaborar una estrategia general con orientación política para la región central de Malí y esperamos que pronto esté concluida. Para in- vertir la tendencia continua al deterioro de la situación de la seguridad en Malí, es urgente avanzar en la pronta culminación del proceso de transición política y en la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. El Brasil agradece a la MINUSMA y al Representante Especial Wane sus inestimables esfuer- zos en apoyo de ambos procesos.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en francés*): Deseo comenzar dando las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Wane, a quien me complace ver nuevamente y a quien agradezco la escla- recedora presentación de esta mañana. También quiero agradecer a la Sra. Dicko sus observaciones, que han sido muy pertinentes y, francamente, importantes. Tam- bién debo decir que es un placer tener con nosotros esta mañana a nuestro colega y hermano, el Embajador Kon- fourou de Malí, y que siempre estamos en la mejor dis- posición de colaborar con él.

Irlanda comparte las preocupaciones por el dete- rioro de la situación en Malí. Nos unimos a quienes han condenado en los términos más enérgicos los recientes ataques dirigidos contra los civiles, el personal de man- tenimiento de la paz y las fuerzas de seguridad naciona- les e internacionales. Expresamos nuestro más sentido pésame a todos los afectados.

Las reformas políticas e institucionales son, sin duda alguna, necesarias para encarar los considerables desafíos que tiene Malí ante sí. Ahora bien, una tran- sición política prolongada solo servirá para aumentar la inestabilidad. Un gobierno civil inclusivo y elegido democráticamente podría llevar a cabo reformas reales y sostenibles. Animamos al Gobierno de Transición a trabajar de forma constructiva con la Comunidad Eco- nómica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y los asociados internacionales a fin de establecer un calendario para el retorno al orden constitucional y la

celebración de elecciones. Como han dicho esta mañana nuestros hermanos africanos en el Consejo de Seguridad, apoyamos las conclusiones de la cumbre de la CEDEAO celebrada el pasado fin de semana.

El deterioro de la situación de la seguridad agrava las significativas dificultades a las que se enfrenta la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). Encomiamos la labor que viene desempeñando la Misión en el cumplimiento de su mandato en circunstancias tan difíciles. La amenaza que pesa sobre los civiles malienses y el personal de mantenimiento de la paz reafirma la necesidad de garantizar que la Misión cuente con recursos suficientes y adecuados. Apoyamos el llamamiento del Secretario General a favor de aumentar la capacidad del personal de la MINUSMA a fin de que pueda apoyar a las autoridades nacionales en la protección de los civiles, sobre todo en el centro del país.

(continúa en inglés)

Acogemos con gran satisfacción la labor que realiza la Misión en apoyo a los esfuerzos de las comunidades locales en materia de seguridad, estabilización y protección. La labor de la Misión debe ir acompañada por un plan de estabilización a largo plazo con protagonismo nacional y orientación política, a fin de garantizar la seguridad y la prestación de servicios estatales de carácter esencial. Pedimos a las autoridades que tomen las medidas decisivas necesarias para que el Estado pueda cumplir con su responsabilidad inherente de garantizar los servicios sociales básicos, el acceso a la justicia y la protección de su población, todo lo cual reviste gran importancia para la vida cotidiana del pueblo maliense.

A Irlanda le preocupa sobremanera el empeoramiento de la situación de los derechos humanos. Hacemos un llamamiento para que se exijan plenas responsabilidades a los autores de abusos contra los derechos humanos y que se refuercen y se empleen eficazmente las medidas de justicia. Reiteramos nuestra firme postura de que todas las medidas antiterroristas deben aplicarse de conformidad con el derecho internacional, en particular el derecho de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

El aumento documentado de las violaciones graves contra los niños, que son los más vulnerables —entre las que se incluyen el reclutamiento y el uso de la violencia sexual, los asesinatos y las mutilaciones— suscita una enorme preocupación. La violencia sexual y de género sigue siendo especialmente preocupante, e Irlanda se congratula de que las autoridades de transición hayan

firmado un plan de acción para abordar la violencia sexual relacionada con el conflicto.

La postura de Irlanda en relación con la participación de las mujeres en la consolidación de la paz y la paz sostenible es de sobra conocida. Acogemos con satisfacción los recientes avances logrados, pero insistimos en la importancia absoluta que reviste el nombramiento de mujeres en el Comité de Seguimiento del Acuerdo y de se ponga en marcha el observatorio independiente de las mujeres. Necesitamos constatar que se producen avances concretos y significativos. Las mujeres de Malí son parte de la solución a los retos que se abordan en la actualidad. Deben estar en los salones donde se debate y en las mesas donde se adoptan decisiones.

Hoy hemos oído hablar, de manera gráfica, al Representante Especial sobre el empeoramiento de las condiciones humanitarias y una disminución significativa y preocupante del acceso humanitario. El aumento de la inseguridad, el incremento de los desplazamientos y una alarmante crisis alimentaria, unidos a los efectos adversos del cambio climático, hacen que sea urgente que el Consejo de Seguridad les preste atención. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que apoyen la acción humanitaria y faciliten el suministro básico de asistencia esencial a los necesitados.

(continúa en francés)

Las crisis actuales que está afrontando Malí son graves. Un Gobierno inclusivo, democrático y dirigido por civiles es la mejor vía para lograr la seguridad y la prosperidad en Malí. Irlanda anima a las autoridades de transición a trabajar con asociados internacionales consolidados y reconocidos para restablecer la paz y la seguridad. Exhortamos a todas las partes a que redoblen sus esfuerzos en pro de la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí.

Por último, quisiera reiterar el apoyo y la gratitud de Irlanda a la MINUSMA, en particular los miembros de las fuerzas de defensa irlandesas que prestan servicio en esa misión. También quisiera garantizar al Sr. Wane que cuenta con el apoyo absoluto de mi país. Lo apoyamos tanto a él como su equipo en sus esfuerzos en pro de la paz y la seguridad en Malí.

Sr. Dai Bing (China) *(habla en chino)*: Deseo dar las gracias al Representante Especial Wane por su exposición informativa. También he escuchado atentamente la declaración de la Sra. Dicko. Doy la bienvenida al Representante Permanente de Malí, Embajador Issa Konfourou, y me congratulo de su presencia en esta sesión.

En la actualidad, Malí se encuentra en un periodo crítico de promoción de la transición política, mantenimiento de la seguridad y la estabilidad y promoción del desarrollo nacional. Un Malí pacífico, estable y unido redundaría en beneficio de los intereses comunes de los países de la región y de la comunidad internacional. Quisiera destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, Malí celebró las *Assises nationales de la refondation* a finales del año pasado, en la que todas las partes alcanzaron un consenso significativo sobre una serie de cuestiones importantes, como el proceso de transición, la reforma política, la seguridad nacional y un acuerdo de paz. Toda la comunidad internacional debe apoyar a todas las partes de Malí para que apliquen los resultados de la conferencia, diriman las diferencias mediante el diálogo y las consultas e impriman un nuevo impulso en pro de la paz y la estabilidad nacionales.

Actualmente la atención se centra en la cuestión de la transición política y las elecciones generales. Mediante la promoción del proceso pertinente se debe perseguir el objetivo de mantener la unidad y el desarrollo estable en Malí. La hoja de ruta pertinente debe elaborarse respetando la voluntad del pueblo maliense, adaptándose a la situación real de Malí y evitando nuevas perturbaciones que puedan derivarse de los acuerdos electorales.

China ha tomado nota de la decisión adoptada por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) el 9 de enero y de la reacción del Gobierno de transición de Malí. China entiende que los esfuerzos de la CEDEAO y del Gobierno de transición de Malí van en la misma dirección de sentar unas condiciones propicias para la celebración de elecciones generales y garantizar que estas propicien el mantenimiento de la paz y la estabilidad en Malí. China anima a ambas partes a seguir entablando contactos, reforzar el diálogo y esforzarse conjuntamente por resolver los problemas regionales. Al mismo tiempo, las fuerzas que proceden del exterior de la región deben evitar ejercer una presión excesiva sobre Malí, lo que no contribuirá en absoluto al logro de una solución política.

En segundo lugar, las fuerzas terroristas han perpetrado con frecuencia ataques en las regiones del centro y del norte, que se están extendiendo al sur, con enfrentamientos entre grupos armados, milicias y fuerzas extremistas, entre otros. Malí constituye una fuerza importante en las operaciones antiterroristas en la región del Sahel, y la comunidad internacional debe seguir apoyando los esfuerzos que despliega el Gobierno maliense para luchar contra el terrorismo y mantener

la estabilidad, y respetar la soberanía y el liderazgo de Malí en la dirección de la cooperación en materia de seguridad exterior. Es necesario facilitar la aplicación del Acuerdo para la Paz y Reconciliación en Malí y lograr mayores resultados en cuestiones como el desarme, la desmovilización y la reintegración; el redespiegue de las fuerzas armadas; y una Zona de Desarrollo de las Regiones Septentrionales. China apoya a Malí en el desarrollo de una estrategia integral basada en el proceso político en la región central y en la intensificación de los esfuerzos para restablecer la autoridad del Estado y mitigar la pobreza para eliminar las causas fundamentales del conflicto.

En tercer lugar, China aprecia la labor de liderazgo desempeñada por el Representante Especial Wane para superar las dificultades y cumplir activamente el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). La Misión está desplegada en la zona más peligrosa de entre las diversas zonas en las que se encuentran las misiones de mantenimiento de la paz. En 2021, hasta 19 miembros del personal de mantenimiento de la paz de la paz de Côte d'Ivoire, el Chad, Egipto, Togo y otros países perdieron la vida, lo cual es deplorable. China expresa sus condolencias a los países cuyos miembros del personal de mantenimiento de la paz perdieron la vida. Es necesario identificar los eslabones débiles, mejorar la capacidad médica y de rescate del personal de mantenimiento de la paz y utilizar las nuevas tecnologías para reforzar la conciencia situacional, mejorar la respuesta a las emergencias y hacer frente con eficacia a la amenaza de los artefactos explosivos improvisados.

La MINUSMA debe asignar sus recursos y desplegar personal de conformidad con el mandato otorgado por el Consejo de Seguridad, adaptar todas sus acciones a la situación real sobre el terreno y respetar la perspectiva de Malí. Al reajustar sus despliegues militares, los países implicados deben reforzar la coordinación y la cooperación con la MINUSMA a fin de evitar una carga adicional para la Misión y, al mismo tiempo, cumplir su mandato y evitar repercutir negativamente en la seguridad del personal de mantenimiento de la paz.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): También acogemos con satisfacción la participación del Embajador de Malí en la sesión de hoy.

(*continúa en árabe*)

Quisiera dar las gracias al Representante Especial y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA),

Sr. El-Ghassim Wane, por su exhaustiva exposición informativa y por los esfuerzos realizados por la Misión para promover la estabilidad y la paz en Malí y en la región en general. También hemos escuchado atentamente a la activista social Adam Dicko.

En primer lugar, quisiera expresar nuestro más sincero pésame y condolencias a las familias de las víctimas de los recientes atentados terroristas en Malí, donde la población civil sigue siendo la más afectada por la violencia. También quiero rendir homenaje a todos los miembros del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que perdieron la vida en acto de servicio mientras trabajaban en pro de la paz en Malí desde el despliegue de los efectivos en ese país en 2013.

En el contexto de los recientes acontecimientos en Malí, nos gustaría destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, insistimos en la necesidad de completar el proceso de transición política en Malí y de lograr avances tangibles en pro del proceso electoral mediante la continuación de los esfuerzos del Gobierno de transición a ese respecto.

También es importante coordinar los esfuerzos regionales, subregionales e internacionales para apoyar el proceso de transición política, en línea con el Acuerdo para la Paz y Reconciliación de 2015 en Malí, ya que su aplicación es fundamental para respaldar el proceso de paz. Mi país toma nota de los resultados de la cumbre extraordinaria de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) celebrada el 9 de enero en Accra. Alentamos el actual diálogo para llevar la estabilidad a Malí y subrayamos la importancia de que el Consejo de Seguridad apoye esos esfuerzos.

Paralelamente, hay que garantizar la participación activa, significativa y plena de las mujeres en el proceso de transición política y en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Elogiamos los esfuerzos que se están desplegando para establecer un “observatorio independiente de las mujeres” que facilite la participación de las mujeres en los procesos políticos y de paz en Malí.

En segundo lugar, como ha indicado el Representante Especial, la situación de la seguridad en Malí sigue siendo grave. Los grupos terroristas del país siguen reforzando su presencia y sus operaciones a pesar de los esfuerzos por contrarrestarlos. En ese sentido, destacamos el importante papel que desempeña la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en la lucha contra el terrorismo en Malí y en la región del Sahel.

Además, para lograr la estabilidad en Malí se requiere adoptar un enfoque amplio e integrado a fin de contrarrestar las causas profundas del extremismo y fomentar la resiliencia de los malienses, al tiempo que se fortalece el estado de derecho en Malí y se ofrecen oportunidades económicas y de desarrollo para toda la región.

Por último, insistimos en la necesidad de hacer todo lo posible para afrontar las amenazas a la seguridad relacionadas con el cambio climático en Malí, de conformidad con la resolución 2584 (2021). Esperamos que esa cuestión se siga examinando en el Consejo de Seguridad. Los Emiratos Árabes Unidos conceden gran importancia a la lucha contra el fenómeno del cambio climático y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, y espera colaborar con sus asociados en ese sentido.

Acogemos con agrado los esfuerzos de las Naciones Unidas para proporcionar programas nacionales mejor coordinados para la seguridad alimentaria y del agua. Sin embargo, estimamos que es importante que los organismos de desarrollo y los bancos aumenten significativamente sus programas en las comunidades frágiles de África Occidental y el Sahel. Por ello, la adopción de una serie de objetivos para los próximos dos años podría ser un importante punto de partida para ello.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Noruega.

En aras del tiempo, me limitaré a añadir unas palabras en representación de mi país, mientras que el resto de mi declaración se publicará en línea.

Sentimos profunda preocupación por los acontecimientos políticos, de seguridad y humanitarios en Malí y, como ha dicho el Representante Especial del Secretario General, el Gobierno de transición —y nosotros como asociados— debemos abordar al menos tres elementos de forma coordinada. En primer lugar, hay que poner fin al aumento de los desplazados internos, a los ataques sistemáticos contra la población civil y a los ataques continuos contra las escuelas, en particular en el centro del país. En segundo lugar, hay que cumplir el Acuerdo de Argel como base legítima para la paz y la continuación del diálogo en Malí. En tercer y último lugar, por el bien de los jóvenes de Malí, a los que acabamos de escuchar hoy, instamos a los líderes de la transición de Malí a que tengan cuidado en el uso del poder que han tomado por la fuerza.

La transición política necesita una nueva dinámica. La seguridad y la buena gobernanza deben ir de la

mano. Pedimos al Gobierno de transición de Malí que preste atención a los mensajes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Los acontecimientos ocurridos en Malí no solo afectan a los malienses, sino también a los países vecinos. Es necesario celebrar elecciones y restablecer el orden constitucional tan pronto como sea posible, para garantizar la legitimidad y la responsabilidad. Solo así podremos conocer la verdadera voluntad del pueblo maliense.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

Deseo recordar a todos los oradores que deberán limitar sus declaraciones a una duración máxima de cinco minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Doy la palabra al representante de Malí.

Sr. Konfourou (Malí) (*habla en francés*): Quisiera comenzar diciendo que el Gobierno de Malí toma conocimiento del informe del Secretario General (S/2021/1117). Doy las gracias a mi querido hermano y amigo, el Representante Especial del Secretario General Sr. El-Ghassim Wane, por su exposición informativa. Aprovecho esta oportunidad para agradecer a mi hermana, la Sra. Adam Dicko, su contribución a este debate.

Después de haber escuchado a los miembros del Consejo, deseo, en nombre del Gobierno de Malí, responder no solo a las observaciones del Secretario General en su informe, sino también a los comentarios que acabo de escuchar.

Empezaré por la situación sociopolítica de Malí, marcada por la celebración de las *Assises nationales de la refondation*. El Consejo sabe tan bien como nosotros que, a lo largo del mes de diciembre de 2021, los malienses han hecho un diagnóstico sin concesiones de los retos actuales del país. Las recomendaciones pertinentes de esas reuniones constituyen una nueva hoja de ruta para el Gobierno de transición.

Las reformas políticas e institucionales preconizadas garantizarán una estabilidad institucional duradera y un futuro mejor para nuestro pueblo. Tras esas reuniones, el Gobierno maliense inició inmediatamente consultas con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) sobre el calendario de la transición. Sin embargo, nos enteramos con estupefacción de la adopción de sanciones económicas y financieras contra Malí. Esas medidas contrastan con los esfuerzos y la disposición del Gobierno a dialogar para

alcanzar un acuerdo con la CEDEAO. El Gobierno de Malí ha condenado firmemente esas sanciones ilícitas e ilegítimas adoptadas por la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMAO) y la CEDEAO, en flagrante violación de los textos fundadores de esas organizaciones, y en contradicción con los principios de solidaridad y el ideal panafricano.

Quisiera recordar, en relación con la UEMAO, que un embargo decidido por los Jefes de Estado y de Gobierno, aplicable a un Estado soberano, constituye una clara violación del Tratado de la UEMAO y de los estatutos del Banco Central de los Estados de África Occidental (BCEAO). Además, la congelación de activos de un Estado, empresas públicas y paraestatales no puede ser aplicada por el Banco Central, que sigue siendo un órgano independiente al que cada Estado miembro ha concedido su derecho soberano de emisión.

En cuanto a la CEDEAO, el Gobierno de Malí ha denunciado y rechazado las siguientes decisiones, que no se basan en ningún texto comunitario: el cierre de las fronteras terrestres y aéreas entre los países de la CEDEAO y Malí; la suspensión de las transacciones comerciales entre Malí y la CEDEAO; la congelación de los activos de la República de Malí en los bancos centrales de la CEDEAO, y la congelación de los activos del Estado y de las empresas públicas y paraestatales de Malí en los bancos comerciales de los países de la CEDEAO.

En su discurso a la nación del pasado 10 de enero, el Presidente de la transición, Excmo. Sr. Assimi Goïta, declaró que, a pesar del carácter ilícito, ilegítimo e inhumano de ciertas decisiones, Malí sigue abierto al diálogo con la CEDEAO para encontrar un consenso entre los intereses del pueblo maliense y el respeto de los principios de la Organización. En esa ocasión también hizo un llamamiento a la CEDEAO para que examine su interpretación de la situación en Malí, llevando a cabo un análisis exhaustivo y poniendo los intereses del pueblo maliense por encima de cualquier otra consideración. Por último, el Presidente de la transición reiteró su voluntad de hacer todo lo posible para volver rápidamente al orden constitucional en un Malí pacífico y seguro.

Por ello, el Gobierno de Malí hace un llamamiento en favor de la solidaridad y el apoyo de los países e instituciones amigas. Deseo dar las gracias a los pueblos africanos que están mostrando su apoyo al pueblo maliense en esta difícil situación.

Quisiera responder ahora a ciertas observaciones que han formulado algunos miembros del Consejo.

En primer lugar, en materia de seguridad, el Consejo ha constatado que el Gobierno sigue redoblando sus esfuerzos para reclutar, entrenar y equipar a las fuerzas armadas y de seguridad, con el fin de fortalecer sus capacidades operativas. Puedo decir a los miembros del Consejo que esas medidas están dando lugar a resultados muy alentadores sobre el terreno.

Desde diciembre de 2021 hasta el día de hoy, las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses han llevado a cabo una gran ofensiva en todo el país, en la que han infligido grandes pérdidas a los grupos extremistas, incluidos los líderes terroristas. Se realizaron numerosas detenciones y se recuperó una gran cantidad de material bélico. Estas operaciones continuarán y se intensificarán con el objetivo final de restablecer la autoridad del Estado y los servicios administrativos y sociales básicos en todo el país, y de proteger a nuestro pueblo y sus bienes. Rindo homenaje a todos los asociados que apoyan a Malí en la consecución de esos objetivos.

Por otra parte, esta es una oportunidad para responder a algunos comentarios hechos por mi colega, el embajador francés, y por ciertos miembros del Consejo de Seguridad, que acusan al Gobierno de Malí de utilizar los servicios de una empresa de seguridad privada. Quienes promueven esa campaña de información falsa saben muy bien que Malí no contrata empresas de seguridad privadas y que no hay mercenarios en territorio maliense.

Por su parte, Malí no busca en absoluto la discordia. Mi país sigue abierto a todos los asociados que deseen ayudarnos en la lucha contra los numerosos desafíos que acechan a nuestro pueblo. En ese marco, Malí mantiene, desde 1960, una relación de cooperación, de Estado a Estado, con la Federación de Rusia, y es precisamente gracias a esa cooperación que instructores rusos se encuentran actualmente en Malí para asesorar y formar a los militares malienses en el uso del equipo adquirido por Malí en la Federación de Rusia.

Deseo que mi estimado amigo el Embajador De Rivièrre comprenda y apoye al pueblo maliense en su búsqueda de la paz y la estabilidad. Los malienses valoran la unidad de su país, y sienten gran apego por la soberanía y la integridad territorial, así como por el carácter laico y republicano de la República de Malí. Los malienses consideran unánimemente que cuando se es amigo y asociado de Malí, se es amigo y asociado de todo el pueblo maliense, y se oponen a cualquier amistad que separe a una parte del pueblo maliense de la otra. Cuanto antes entendamos eso menos demoraremos en alcanzar nuestros objetivos comunes.

Deseo también dedicar unas palabras a mi amiga la Embajadora estadounidense, Sra. Thomas-Greenfield. En primer lugar, le agradezco mucho las enérgicas palabras que incluyó en la parte final de su declaración. El Presidente del Gobierno de transición lo dijo ayer y yo lo repito: Malí no busca ni buscará jamás la discordia con sus asociados tradicionales ni el aislamiento respecto de ellos. Tenemos problemas complejos y difíciles de resolver. No podemos seguir enterrando a nuestras mujeres y a nuestros niños ni viendo cómo se destruyen e incendian nuestros pueblos, se pierden nuestras cosechas y se desgarran nuestra cohesión social. Estamos abiertos a todos los miembros del Consejo y a todos los asociados de Malí que estén dispuestos a ayudarnos para que la paz y el orden constitucional vuelvan a Malí. Los malienses son los más apegados a la democracia. Comprendo las inquietudes de los miembros del Consejo y quisiéramos que estuvieran a nuestro lado apoyándonos en ese proceso.

En cuanto al Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, recuerdo que el Gobierno y los movimientos firmantes siguen comprometidos a participar en su implementación diligente e inteligente. Las partes siguen decididas a trabajar en pro de la aceleración del proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

Las *Assises nationales de la refondation*, que he mencionado antes, han fortalecido la aplicación del Acuerdo, y especialmente recomiendan la redacción de una nueva constitución, que incluiría, entre otras grandes reformas, la creación de un senado.

En lo que respecta al desarrollo, el Gobierno ha creado el Fondo de Desarrollo para las regiones del norte y me complace la puesta en marcha, el 21 de octubre, de los 16 proyectos seleccionados en ese marco, a los que se refirió el Secretario General en su informe. Hago un llamamiento a todos nuestros asociados a seguir ayudando a Malí con sus contribuciones a la financiación de esta estrategia de desarrollo dirigida específicamente a las regiones del norte del país.

En lo que respecta a la situación actual en el centro, el Gobierno está trabajando en la implementación de la estrategia de gestión integrada de la crisis en el centro de Malí, que se enfoca en el fortalecimiento de los arreglos de seguridad en el centro y en el diálogo previsto con nuestros compatriotas moderados.

En cuanto al aumento del número de efectivos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, a lo que se han referido

algunos miembros del Consejo, me complace informarles una vez más de que el Gobierno de Malí acaba de aceptar la petición del Gobierno del Chad de desplegar 1.000 efectivos adicionales en Aguelhok.

Para concluir, quisiera declarar enfáticamente que el pueblo y el Gobierno de Malí reiteran su aprecio y agradecimiento por la enorme contribución del Consejo de Seguridad a los esfuerzos de estabilización que se vienen llevando a cabo en Malí. Rindo homenaje a todas

las víctimas de la crisis maliense, a los civiles y militares, tanto extranjeros como malienses, que han caído en el campo de batalla en Malí.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir con el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.